

APPD: Análisis Pedagógico de la Práctica Docente.

¿Cuál es el real Tiempo Pedagógico en el aula?

Alumna: Paula Ramos.

Docente: Lucía Lorenzo.

Fecha de entrega: 11/11/13.

Grado: 4º año Magisterio.

Institución: Instituto de Formación en Educación.

“(...) Ya van varios días en los que no logro realizar las actividades planificadas debido al tiempo pedagógico colmado de actividades. Las clases de Inglés, Canto, Educación Física, muchas veces impiden que maestra y practicante realicemos nuestra planificación (...)”
Cuaderno bitácora 30/05/2013.

*Lamentablemente educadores y educadoras pocas veces nos preguntamos:
Qué hago con mi tiempo pedagógico y cómo puedo aprovecharlo eficazmente”*
Paulo Freire.

“En Tiempo Completo, el tiempo es sin tiempo”.
Entrevistada N° 1.

Fundamentación

Está finalizando una de las etapas que supone la carrera magisterial, la cual consta de 4 años de estudio en un Instituto, una actualización permanente, y muchos años ejerciendo una docencia cargada de teoría, pero fundamentalmente nutrida de experiencias donde los niños saben ser protagonistas de su propia Educación.

Aún no he tomado conciencia de lo que significa ser maestro, no he asimilado la responsabilidad que implica ser parte activa de la vida de otras personas. Una responsabilidad reflejada en muchos recuerdos que reviven en la adultez y nos remiten a algún maestro o maestra que formó parte de nuestras vidas. Por esto, hoy casi en el fin de esta etapa, creí pertinente destacar cómo ha sido mi práctica hasta el momento, y desde ahí pararme firme y segura en el próximo tramo de esta carrera, en la cual dejo de ser “estudiante” para convertirme verdaderamente en “la maestra”.

En mi primer año de práctica, la escuela asignada para mi grupo fue una institución céntrica de la ciudad, en la cual transcurrimos por varios grupos durante un tiempo breve en cada uno. Esta escuela, no contenía demasiadas problemáticas en cuanto a las situaciones socioeconómicas y psicológicas de los alumnos; pero se lograba percibir un clima institucional un tanto denso.

Al año siguiente, fueron asignadas las mismas instituciones para realizar el segundo período de práctica, es decir, podíamos intercambiar locales con otras compañeras para conocer nuevas realidades, pero mi situación no me permitió esa posibilidad, por lo que volví a la misma escuela del año anterior.

Lo que me interesa reflejar en este relato, es el cambio abismal que percibo hoy en una escuela APRENDER (Atención Prioritaria En Entornos Con Dificultades Estructurales Relativas), es decir, una institución con elementos positivos claro, pero con una realidad social bastante diferente a la de la escuela anterior.

Las escuelas APRENDER presentan un programa donde se pretende desarrollar al máximo cada una de las Áreas del Conocimiento, y sobre todo la Lengua Materna como medio de comunicación en un grupo social que se halla bastante descendido en el Lenguaje, considerando éste como punto de partida para la superación personal de cada uno de los niños.

El impacto que percibí era predecible pero necesario, ya que vivirlo desde ahora resultará nutritivo en un futuro y formará parte de mi experiencia. Sentía esa necesidad de realizar mi última práctica en esta escuela, lo había deseado desde el año pasado; incluso desde antes, ya que aprender a manejarme en un centro escolar de este tipo, es una de mis metas más cercanas.

En esta práctica final, me ubico en una clase de 3º año, con 21 alumnos, de los cuales 12 son niñas y 9, varones.

Como es sabido y reflejado en pensamientos de varios autores, la personalidad de los niños de este grado es compleja, solo basta presenciar alguna vez la clase para observar su inquietud, su demora al trabajar en el cuaderno, al copiar los deberes, al ubicarse en su silla o lograr un clima adecuado para comenzar a trabajar.

En cuanto a la situación social, económica y psicológica; los casos que identifiqué en este grupo son varios: pobreza, abandono sentimental, falta de higiene, miedo y angustia en un alumno con madre fallecida... En fin, muchas situaciones dolorosas y que llegan al corazón de cualquier ser humano sensible, pero que no me orientaron a elegir el tema del ensayo que nos proponen realizar como culminación de esta etapa.

Antes de elegir el tema, conviene destacar el concepto de ensayo registrado en las pautas indicadas desde Consejo de Formación en Educación (CFE): “se entiende el ensayo como una exposición sintética de los aportes teóricos que abordan al problema seleccionado y un análisis crítico sobre las posibles respuestas que le ofrecen. Además, se considera importante complementar ese desarrollo con algunas prácticas investigativas que ayuden a profundizar la dilucidación del problema”.

Luego de navegar por varias temáticas posibles, me di cuenta que lo que realmente me preocupaba para mi futuro y que debía ser mi tema de ensayo;

era saber cuál es el real Tiempo Pedagógico y cómo puedo organizarlo para lograr mis propósitos educativos.

El motivo de esta elección, se centra en la dificultad de avanzar en los contenidos curriculares a causa de un tiempo que (creo yo) no es aprovechado. Desde un enfoque constructivista y desde el Programa de Educación Inicial y Primaria, se apunta a una educación integral del alumno, una educación permanente que formará al niño desde todos los aspectos posibles. Por esta razón, creo profundamente positiva la inserción de clases especiales que apoyen en la educación de estos niños con características particulares. Tanto Inglés como Educación Musical y Educación Física, son conocimientos fundamentales en esa integralidad. Ahora bien, ¿se aprovechan al máximo como tales o son un pasatiempo para alumnos y docentes? Esta interrogante me persigue desde un tiempo atrás.

Si visualizamos otros factores, recientemente los problemas edilicios de la escuela provocaron una mudanza hacia otra aula por filtración de agua en el techo, lo cual provoca cambios en los comportamientos de los alumnos que a su vez interfieren en la organización del tiempo.

Respecto al Tiempo Pedagógico, en varias oportunidades he sentido que las 4 horas del Tiempo Común no alcanzan ya que el Programa es extenso y rico en conocimientos; las jornadas pasan y no se sabe realmente si enseñamos o no; se planifican ciertas actividades y otras circunstancias se interponen a esa planificación. Se crea un clima de impaciencia al ver que está culminando el año y quedan contenidos muy importantes sin trabajar. A su vez, están las clases especiales, que en este contexto quizá son la única oportunidad de acercamiento en los alumnos. En síntesis, mi duda y preocupación, es saber ¿Cómo manejar esta situación? ¿Cómo organizar esas 4 horas de clase para abarcar todo? ¿Qué debo priorizar?...

Para guiarme en este camino, me planteo 2 objetivos claros que deseo alcanzar al final de este ensayo.

Al momento de pensar cuáles eran estos propósitos, me sentí algo perdida, es tanta la incertidumbre, que se hace difícil pensar en soluciones. Muchas veces siento que no estoy suficientemente capacitada para poder opinar o resolver una problemática como esta; pero también reconozco que lo mejor es

arriesgarse. Intentar correr hacia lo que buscamos, a pesar de los “no se puede” que encontremos en este camino.

De todos modos, logré definir estos objetivos: por un lado, encontrar ejemplos y modalidades de organización, tanto del tiempo como del espacio pedagógico; y por otro, informarme sobre el Tiempo Completo en escuelas uruguayas y sus características como futuro cambio en la Educación y como vocación para mi trabajo.

Un aspecto a aclarar, es la mención realizada al Espacio pedagógico, ya que se cree conveniente destacar el tiempo como parte de una organización general donde el espacio incide en la utilización de este Tiempo.

En cuanto a los insumos que puedo utilizar desde esta temática, primeramente se buscará plantear el Constructivismo como línea de enseñanza primordial y el aporte (entrevistas) de docentes experimentados en Tiempo Común y Tiempo Completo para considerar su opinión y relacionarla con el tema a trabajar. Se estudiarán investigaciones de autores como Piaget, siendo de gran utilidad para comprender las actitudes y los comportamientos de niños de 8-9 años.

Tiempo pedagógico:

Al enfrentarnos con el problema organizacional del tiempo pedagógico en el aula, primeramente, se hace necesario hacer referencia al concepto de Educación según la normativa vigente. La Ley de Educación Nº 18.437, expone en el artículo 1º:

“(De la educación como derecho humano fundamental) Declárese de interés general la promoción del goce y el efectivo ejercicio del derecho a la educación, como un derecho humano fundamental. El Estado garantizará y promoverá una educación de calidad para todos sus habitantes, a lo largo de toda la vida, facilitando la continuidad educativa”.

Queda explícito el lugar de la Educación en nuestro país como “derecho humano fundamental”, el cual el Estado se encargará de garantizarlo para todos los habitantes, sea cual sea su condición.

Este concepto de integralidad, se ve mencionado también en el Programa de Educación Inicial y Primaria (2008), redactado por la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) en el cual se establece:

“La Educación constituye un derecho de todas las personas y una condición fundamental para la democracia social participativa, por tanto es responsabilidad del Estado garantizarlo.

En tanto actividad humana es un proceso social históricamente construido, ideológicamente condicionado y éticamente conducido.

Concebirla como acción liberadora implica educar para pensar, educar para decidir conscientemente dentro de una pluralidad de alternativas y tensiones.

Educar para hacer opciones con fundamento significa poder explicar la opción con argumentos teóricos, exige firmeza y rigor para conocer, para acceder al saber, para comprender la cultura, las culturas” (Programa, 2008: 17).

Tanto en la Ley de Educación Nº 18437 como en el Programa de Educación Inicial y Primaria, se especifica la Educación como derecho humano fundamental, la responsabilidad del Estado en garantizarlo, y precisamente en la última cita, los fines de la Educación en el marco del constructivismo:

“(…) educar para pensar, educar para decidir conscientemente dentro de una pluralidad de alternativas y tensiones” (Programa, 2008).

En los lineamientos del paradigma crítico, vigente desde la década de los 70, basado en un interés emancipatorio, José Carlos Libaneo, pedagogo brasileño, hace referencia a las tendencias pedagógicas en las prácticas educativas.

Lo que este autor denomina “Tendencia liberal renovada progresista” o llamado “Escuela Nueva” por Dewey, está absolutamente asociado al constructivismo mencionado anteriormente.

En esta tendencia, según Libaneo, la finalidad de la escuela, corresponde a la adecuación de las necesidades individuales al medio social. Esta adecuación e integración entre el individuo y el medio, será posible por medio de la experiencia; satisfaciendo tanto al alumno como a las exigencias sociales.

“La escuela debe brindar las experiencias que permitan al alumno educarse, en un proceso activo de construcción y reconstrucción del objeto, en una interacción entre estructuras cognitivas del individuo y estructuras del ambiente” (Libaneo, 1982).

Los contenidos para la enseñanza resultan de las experiencias que vive el sujeto frente a situaciones problemáticas y conflictos cognitivos que debe resolver. Esto hace posible que se valoren más los procesos y habilidades mentales que los contenidos organizados de forma racional.

El autor denomina “aprender a aprender” o “aprender haciendo” a los métodos de enseñanza que otorgan valor a la experiencia, al descubrimiento, investigación, estudio del medio social y natural, resolución de problemas. Se aprecia también el trabajo en grupos, no solo como estrategia sino como parte del desarrollo cognitivo que plantea Jean Piaget.

Si nos remitimos a la relación docente-alumno, veremos que en esta tendencia, nos encontramos con un docente auxiliador en el desarrollo espontáneo del niño, con un maestro que acompaña los procesos de aprendizaje del alumno. Para una buena convivencia escolar, es necesario que exista una buena relación entre los agentes de la escuela. El docente pone reglas, pero estas tratarán de fomentar la solidaridad, el respeto y el compañerismo; instaurando un clima positivo tanto para alumnos como para el docente.

“(…) el maestro necesita aprender a combinar la severidad y el respeto (...). Autoridad y autonomía son los dos polos del proceso pedagógico. La autoridad del maestro y la autonomía de los alumnos son dos realidades aparentemente contradictorias pero, de hecho, complementarias. El maestro representa a la sociedad, ejerce un papel de mediación entre el individuo y la sociedad.” (Libaneo, 1991).

La motivación cumple un rol fundamental en el deseo de aprender. Este deseo quizá posibilitará una mejor organización del espacio y del tiempo que logrará la obtención de resultados favorables.

Las nuevas tendencias, a mi entender, se correlacionan con las necesidades de los “niños de hoy”, por eso, basados en el constructivismo, en las escuelas se han incorporado clases especiales como las son las de Inglés, Educación Física y Educación Musical.

Como se presentó anteriormente, las escuelas APRENDER (Atención Prioritaria en Entornos con Dificultades Estructurales Relativas), según el Consejo de Educación Inicial y Primaria (CEIP), establece en sus objetivos generales:

- A) Garantizar el acceso, permanencia y sostenimiento de trayectorias escolares personalizadas y de calidad, para mejorar el aprendizaje de todos los niños habilitándolos a participar en la vida social con igualdad de oportunidades.
- B) Desarrollar un trabajo colaborativo e interdisciplinar en un marco democrático y plural logrando transformaciones profundas en la cultura institucional.
- C) Promover el trabajo en conjunto con todos los actores institucionales y pertenecientes a la comunidad educativa". (Proyecto escuelas APRENDER, CEIP).

En estos objetivos se promueve un trabajo colaborativo e interdisciplinario entre todos los actores de la institución educativa. Esta integración, incluye Director, Secretario, Maestros de aula, Profesores, Programa "Maestro más Maestro" y "Trayectorias protegidas", Maestros de apoyo, Maestros comunitarios, Dinamizadores CEIBAL, Educación para la Salud, Auxiliares de servicio y Alumnos.

El problema que se selecciona para esta narrativa, se asocia a los objetivos de la escuela y el tiempo pedagógico. En mis prácticas educativas, he percibido un tiempo pedagógico de 4 horas fraccionado, donde los contenidos del Programa Escolar son los menos abordados.

Para analizar este problema corresponde visualizar la situación de los alumnos seleccionados para el ensayo en lo que refiere al Desarrollo Cognitivo que plantea Jean Piaget.

Piaget, biólogo y psicólogo suizo, motivado por entender y comprender la naturaleza del pensamiento y razonamiento de los niños, dedicó más de cincuenta años de su vida al estudio de la conducta infantil.

Me encuentro en la clase de tercer año, con 21 alumnos que oscilan entre edades de 8 a 12 años. En lo que refiere a organización del tiempo, considero de gran importancia hacer hincapié en las edades, ya que existen

características específicas que condicionan su comportamiento actitudinal y los aprendizajes. Para eso, Piaget considera que todo niño/a atraviesa cuatro estadios principales en su desarrollo cognitivo.

Los cuatro estadios de la Teoría piagetiana son: 1) el estadio senso-motor, 2) el estadio preoperatorio, 3) el estadio de las operaciones concretas y 4) el estadio de las operaciones formales.

Cabe destacar, que aunque Piaget asignó un margen de edad para cada uno de los estadios, existen notables diferencias en el ritmo de avance en cada niño. Por ejemplo, en una determinada edad, los estadios pueden superponerse, es decir, el niño puede tener actitudes de dos estadios.

La etapa en cuestión para este ensayo, es la de las operaciones concretas, la cual transcurren los niños de entre siete y once años de edad. Piaget sostiene que es en este tramo de edades, que el infante se torna más lógico y comienza a desarrollar lo que Piaget denominó *operaciones*: actividades mentales basadas en la lógica. Para este desarrollo, el alumno necesita apoyos concretos, por eso el nombre de este estadio.

En cuanto al desarrollo cognitivo, el niño es capaz de: conservar de un modo constante, clasificar y ordenar de forma más fácil y rápida, experimentar de un modo casi sistemático.

Se producen cambios en las conductas egocéntricas, imitativas y repetitivas del estadio anterior (preoperatorio).

Debido a su adaptación y organización en situaciones sociales, en este estadio, los niños logran un gran avance en la comunicación no egocéntrica. Piensan y reflexionan en base a su propio pensamiento y accionar, comparan con otras personas y cambian o corrigen aquello que consideren mal. La discusión cobra importancia en el proceso de aprendizaje y modelado de actitudes. Las relaciones sociales se tornan más complejas y cobra un nuevo valor la independencia en iguales, que se manifiesta incluso en la formación de grupos. En este estadio, los infantes logran asumir diferentes roles, incluso aquellos con los que no tienen afinidad. Generalmente, tienden a imitar más selectivamente que otros niños más pequeños. Prefieren imitar a personas fuera del círculo familiar, es decir, imitan más a sus compañeros que a sus padres.

En cuanto a la repetición, tienden a reiterar ciertos vocablos que se encuentran de moda, actitudes que resultaron fructíferas en alguna ocasión y actividades sociales con las que se sienten a gusto.

En la clase de tercer año donde se ubica este trabajo, se han podido visualizar algunas de estas características, y otras no; alumnos que se posicionan en este estadio y otros que aún manifiestan características del estadio anterior.

Ésta puede ser una de las causas de la “demora” en la organización del espacio, que finalmente perjudicará la distribución del tiempo pedagógico. De todos modos, no es momento de diagnosticar causas, sino de recabar información para comprender teóricamente cómo organizar el tiempo en el aula.

El Tiempo pedagógico de la “mano” del Espacio Pedagógico:

Para desarrollar este ensayo, he decidido seleccionar dos bibliografías fundamentales que me ayudarán a comprender los aspectos básicos para la organización del tiempo, y por qué no, del espacio pedagógico.

Es aquí donde debo citar a Serafín Antúnez, doctor en Pedagogía por la Universidad de Barcelona, y Joaquín Garaín, autores del libro *La organización escolar. Práctica y Fundamento*, donde se analizan tanto la utilización del tiempo como del espacio educativo.

Plantean la relación existente entre el uso del tiempo en la escuela y la eficacia educativa como una preocupación que está presente en la mayor cantidad de profesionales de la educación. Constantemente, escuchamos a maestros y maestras de diferentes escuelas y contextos, quejándose y lamentando la falta de tiempo y la sensación de “ahogo” respecto al extenso programa curricular.

Es un objetivo en Educación utilizar el tiempo y el espacio en su mayor proporción, el empleo de metodologías innovadoras, la agrupación de alumnos como estrategia de trabajo, pero los resultados que se obtienen demuestran muchas dificultades. Por ejemplo, en mi salón, resulta extremadamente dificultoso el trabajo en grupos. Sin ir más lejos, en mi primer parcial de práctica, utilicé la metodología grupal para trabajar; y de las 9 mesas de la clase, pude dejar sólo 3. Pero de todos modos, el espacio era insuficiente.

Seguro que alguien me dirá ¿qué es más importante: el tiempo o el espacio? Y bueno, siento la necesidad de unirlos y así se refleja en esta bibliografía: **Tiempo y Espacio**, aparecen como variables extremadamente relacionadas entre sí. Es decir, la actividad educativa, se ve condicionada por estas variables; y soy partícipe de eso. En mi práctica rural, me encontré con un grupo reducido, un tiempo de 5 horas, sin clases especiales, y con un salón sumamente extenso. Al regresar a la escuela urbana, sentí profundamente la falta de espacio, y más que nunca, pude relacionarlo con el uso del tiempo pedagógico.

Ahora bien, los autores clasifican el tiempo desde dos miradas. Por un lado, hacen referencia al tiempo histórico que tiene que ver con los proyectos y actividades que se planean a futuro, relacionado a un espacio o lugar donde se llevarán a cabo estas proyecciones. Y por otro, el tiempo que delimita la cantidad de acciones que se realizarán en ese proyecto. Los docentes tratan de ser objetivos y pensar en ese tiempo, pero existen razones psicológicas, sociales, institucionales, costumbres, resistencias a cambios; que hacen que el tiempo planeado no alcance. De todos modos, soy consciente de que somos seres humanos, como tales, nos involucramos en problemáticas que escapan a nuestra voluntad.

La reflexión actual plantea pensar el tiempo como organizador y no como condicionante de la realidad educativa. Pero ¿cómo hacemos esto?

Antúnez y Garaín plantean que todo se relaciona con el tiempo, pero en educación los objetivos se plantean en el campo de la eficacia y eficiencia en los resultados de aprendizajes, no en la utilización del tiempo. Estoy completamente de acuerdo con esta afirmación, no tengo experiencia, pero según lo que he observado, nunca se cuestiona cuánto tiempo llevó la realización de esa secuencia, o por qué no se pudo hacer en el tiempo planeado. Realmente, si fuésemos a enumerar las características de las evaluaciones a los docentes (y alumnos también), este ensayo colmaría el número de páginas permitido. No es ese el cometido.

En fin, estos autores mencionados recientemente, analizan la situación de los docentes frente a la organización de sus prácticas, preocupación que me invade poco a poco aún sin estar recibida.

Los españoles Joan Domènech y Jesús Viñas, en *La organización del espacio y del tiempo en el centro educativo*, exponen que tanto el espacio como el tiempo en educación son variables independientes determinadas por el sistema educativo y escolar, a las cuales los docentes deben adaptarse para desarrollar su trabajo.

Es cierto que existe una cultura institucional a la cual el docente debe adecuarse, pero ¿no podemos intentar un cambio?

Creo estar en una etapa de transición (estudiante magisterial – maestra) en la cual las preguntas surgen cada día, y los miedos se acentúan. Desde la teoría hablamos de la lucha por el cambio, de la fuerza y voluntad para eliminar aquello con lo que no estoy de acuerdo; pero cada día me voy desilusionando de esas ideas, lo que realmente me preocupa.

Espacio y Tiempo se definen en este libro: el espacio a utilizar está formado por el maestro, con sus alumnos en su clase, y el tiempo como la continuidad de diferentes actividades con determinada organización. Ese tiempo, es distribuido en: actividades curriculares (Programa) y clases especiales (Inglés, Educación Física y Educación Musical).

La presencia de docentes de las clases especiales implica un trabajo distribuido en un espacio único y en un tiempo rígido y establecido que debe adecuarse a cada necesidad. Por esto, en una semana hábil (5 días) sabemos qué día los alumnos tendrán Inglés, Educación Física o Educación Musical; para luego planificar, según el tiempo disponible, los contenidos curriculares que nos exige el Programa.

Realizando este ensayo, y con el concepto de constructivismo siempre vivo, me preocupa que este trabajo se mal interprete. Estoy totalmente de acuerdo con la existencia de estas clases, sólo me cuestiono ¿el tiempo realmente alcanza para todo? ¿dejamos de lado lo que no es importante? ¿cómo sabemos qué es importante o no? ¿cómo priorizar y seleccionar contenidos? **Se habla de Tiempo pedagógico, pero ¿cuál es el real?** ¿cómo hacer para que todos los contenidos curriculares, además de las clases especiales, cobren su verdadera importancia y sean aprovechadas al máximo?

“El tiempo y el espacio constituyen recursos, es decir, elementos que utiliza el centro educativo para lograr sus objetivos” (Domènech-Viñas 1997:11).

Por esto, a pesar de los “no” y de los discursos conformistas considero muy provechosa la investigación en este trabajo de Domènech y Viñas en este segundo libro seleccionado.

Según los autores, existen algunos elementos que justifican el tratamiento cambiante de recursos como el tiempo y el espacio, y que condicionan los resultados obtenidos:

- 1) La complejidad del Programa curricular.
- 2) El tratamiento y trabajo en la diversidad.
- 3) La racionalidad didáctica: separación en grupos a veces innecesarios, movimientos repentinos dentro del salón que desestabilizan a los alumnos (por desatención).
- 4) Los nuevos recursos didácticos: nuevos equipamientos, recursos como: “kiosco”, línea de tiempo, etc.; donde el tiempo se hace reducido.
- 5) La utilización del entorno escolar.
- 6) La organización de las personas en el tiempo.

Me detengo en este lineamiento, ya que, a pesar de tratarse de autores extranjeros, la realidad educativa es la misma.

La complejidad curricular, es un tema bastante nombrado y basta con leer el Programa y darse cuenta de esto. En el segundo punto, el trabajo con aquellos alumnos que necesitan un apoyo personalizado, muchas veces se ve perjudicado por el tiempo. En una escuela de práctica, las mismas maestras manifiestan que gracias a la presencia de practicantes, ellas pueden trabajar personalmente con alumnos descendidos conceptualmente. Entonces ¿en qué tiempo trabajar con esos alumnos que nos necesitan? ¿cómo trabajar en escuelas que no son categorizadas como escuelas de práctica?

Las decisiones tomadas en el transcurso de la clase, muchas veces por discusiones, por charlas entre alumnos, por peleas; nos llevan a “gastar” nuestro tiempo reacomodando el salón. En cuanto a los recursos, pude

vivenciar este problema en mi experiencia. Este año, trabajando las operaciones, decidí organizar un “kiosco” para trabajar en la clase. Reuní diferentes envases de productos característicos, pero a la hora de presentarlos en la clase, no encontré el espacio. Buscamos entre todos un lugar donde todos pudieran observar, y terminamos colocándolos en la madera para tizas y borrador del pizarrón. Ese día, pude entender que el espacio es realmente uno de los recursos más importantes.

Según Domènech y Viñas, el funcionamiento de las organizaciones, de cualquier tipo, está condicionado por el tiempo. La organización se basa en las interrelaciones entre las personas. El tiempo aparece como un recurso fundamental, dinamizador de estas interrelaciones que cada uno de nosotros debemos administrar.

En cuanto a la jornada y los horarios en el Tiempo Pedagógico, los autores plantean ciertas consideraciones que los docentes deberían tener en cuenta al momento de organizar el tiempo en el aula:

- En primer lugar, se planifica cada actividad y seguidamente se temporaliza.
- Se debe respetar: la creatividad y libre expresión de los alumnos, evitando ser rígidos en el desarrollo de cada actividad.
- Corresponde pensar qué tipo de actividad estamos planteando y de qué campo de conocimiento se trate.
- Lo mismo sucede con las estrategias y organización del alumnado: trabajo individual, en grupos, etc.
- Respetar el tiempo individual de cada alumno, sus ritmos de trabajo.
- La relación docente-alumnos influye en gran proporción en la utilización del tiempo. Se fomenta un docente flexible y no tenso.

“Organizar el tiempo supone, además de llenarlo, el análisis de cómo se utiliza. Este hecho exige revisiones constantes y procesos de autoorganización” (Domènech-Viñas 1997:148).

Ahora bien, tomamos estos “consejos” pero conviene investigar qué sucede con los actores de la Educación. Para esto, Domènech y Viñas, consideran el tiempo desde dos dimensiones: el del alumno y el del docente.

En primer lugar, el *tiempo educativo en alumnos y alumnas*, no se fracciona. Es decir, existe un aspecto formal que se visualiza en las escuelas, que tiene que ver con la separación en: tiempo para el aprendizaje y tiempo libre.

Según los autores, tanto docentes como padres, deberían comprender que el tiempo no se fracciona. Si consideramos la tendencia pedagógica actual, comprenderemos que el niño aprende en muchos contextos, incluyendo aquellos fuera del centro educativo. Para esto, deberíamos comprender que durante el “recreo” también enseñamos. Muchas veces, durante el recreo, algunos alumnos excelentes a nivel conceptual, reflejan ciertas actitudes negativas, que no muestran en la clase.

El tiempo, no debería fraccionarse en “de aprendizaje” y en “libre”. Desde que ingresan al centro educativo, los docentes tenemos que intervenir. Si no lo consideramos así, el recreo sería un caos, y el tiempo pedagógico sería cada vez menos.

Como futura docente preocupada con esta temática, no puedo dejar de presentar algunas condiciones y limitaciones al uso del tiempo en el centro educativo que se exponen en este libro:

- El ritmo de trabajo de cada persona varía en el transcurso de la jornada: se recomienda organizar las actividades de acuerdo a la dificultad para aprovechar al máximo la concentración, tener en cuenta el cansancio de los alumnos.
- El grado de atención es variable y tiene limitaciones: es conveniente alternar motivaciones, técnicas didácticas, estrategias; y así mantener la atención del alumnado.
- La fatiga disminuye la capacidad de aprender: se sugiere realizar momentos de descanso, aprovechar el primer horario, donde los alumnos se encuentran más motivados.

Quizá parezca muy utópico, y a la hora de poner en práctica estas consideraciones, no obtengamos los resultados esperados. Los autores, a su vez, clasifican *condicionantes culturales, sociales y políticos* que influyen en la organización del tiempo. Estos son:

- La normativa legal y reglamentaria: en nuestro caso, pasaje de lista.
- El contexto geográfico.
- Costumbres sociales: por ejemplo, saludo, diálogo de bienvenida, lectura del cuaderno viajero, etc.
- Necesidades sociales: vacaciones, jornadas educativas, festivales, actos patrióticos, etc.

Estos cuatro condicionantes que se plantea sumado a las clases especiales que menciono en mi fundamentación, ayudan a visualizar algunas características de mi grupo que aún no había tenido en cuenta. Constantemente, al leer la bibliografía, recuerdo ciertas imágenes de momentos específicos a lo largo de mi práctica actual.

Pero hay algo imposible de controlar, es decir, el tiempo total del alumno, no puede organizarse por parte del docente, podemos pensar en torno al centro educativo, pero fuera de este no.

Los autores analizan el tiempo del alumno en el centro educativo, haciendo referencia al problema de este ensayo: ¿cuándo aprenden del currículum? Pues todo está ligado a las metodologías de trabajo presentadas por el docente. El alumno, no solo necesita que le expliquen el concepto, sino que le guíen en la ejercitación. Generalmente, las tareas domiciliarias tienen como consignas ejercicios sobre lo aprendido en la clase. Lo mismo sucede con el hecho de “mandar a estudiar”; los docentes lo sugieren como tarea en el hogar sin detectar que los alumnos no han aprendido a hacerlo. Estos dos ejemplos se consideran de gran importancia para los autores, ya que plantean la existencia de un conocimiento que resulta significativo con la guía de un docente en el centro educativo.

El tiempo en la escuela, no se remite a la explicación de cada contenido, sino también todas las actividades asociadas, salidas didácticas, excursiones; tiempos libres (recreos) donde los alumnos interaccionan e intercambian experiencias.

Los docentes damos “por hecho” ciertas cuestiones, sin darnos cuenta de que el alumno nos necesita en el día a día. Esto significa, otra razón para organizar de mejor forma el tiempo pedagógico. Para el aprovechamiento del tiempo en el centro escolar, los autores proponen:

- Existencia de una relación entre tiempo y actividad.
- Dar tiempo para la realización de ejercicios y acompañar el proceso.
- Proponer estudio guiado dentro del horario escolar.
- Relacionar actividades extras con el currículum.
- Fomentar buen clima aprovechando los momentos de descanso.
- Relacionar metodologías con área de la actividad.

Cabe destacar la importancia del tiempo fuera del aula, donde el alumno sigue involucrado con el centro educativo.

Es de considerar la importancia que existe en la continuidad del aprendizaje, para ello, los autores enumeran ciertas afirmaciones sobre el trabajo en el hogar: los ejercicios domiciliarios serán de repaso y conviene habituar al alumno a estudiar continuamente y no solo para pruebas o exámenes.

Una vez apropiado el aporte de estos autores, Domènech y Viñas, en cuanto al tiempo de los alumnos, veamos ahora qué sucede con el *tiempo educativo del docente*.

Aquí visualizamos un tiempo diferente, corresponde al tiempo lectivo. Es decir, existen jornadas de trabajo a las que concurre el docente y no los alumnos: asambleas, reuniones, clases formativas, entre otras. Estas actividades abarcan cierto tiempo durante todo el año. Tiempo que muchas veces hace falta para planificar otras actividades.

Por otro lado están las actividades curriculares que exigen cierta organización que ayudará a cumplir con la tarea educativa. Los autores proponen un trabajo en equipo, colaborativo y una planificación anual. En nuestro sistema de

enseñanza, la planificación anual está implementada pero el trabajo en equipo queda a entera voluntad del docente. Vale destacar, que en nuestra escuela, al tratarse de un institución APRENDER, los docentes se reúnen cuatro horas mensuales para planificar, reflexionar y proponer cuestiones educativas que mejorarán la Educación. Estas cuatro horas, también deben incluirse, por supuesto, dentro del Tiempo del docente.

El tiempo del docente se ve fraccionado en tareas de planificación, organización, ejecución y evaluación, las cuales muchas veces se terminan realizando fuera del centro escolar.

Imaginemos una jornada cualquiera: tenemos Inglés desde 13:00 a 13:40 horas; a las 14: 00 comienza la clase de Educación Musical y finaliza a las 14: 40, donde a las 15:00 horas nos vamos al “recreo”. Al entrar al salón, más o menos a las 15: 40 (ya que pasamos por el baño antes de ingresar), trabajamos en una actividad curricular, la cual dura unos 45 minutos. Terminada la actividad, más o menos a las 16: 25, “no me queda más tiempo” y debo escribir las tareas domiciliarias para que los alumnos puedan copiarlas en su cuaderno. Visto de esta forma ¿qué contenidos del Programa enseñamos ese día? En este asunto, Domènech y Viñas plantean una “desprofesionalización” y un trabajo “diferente a todas las demás profesiones”. La realidad que hoy viven los docentes es esa, resultando nuevo tema para una proyección de este ensayo.

Todo es cuestión de organización. Es necesaria la distribución de tareas, pues una única persona no puede hacerse cargo de todo, fraccionar el tiempo para cada actividad a lo largo del horario escolar, y tratar de realizar el trabajo dentro del centro educativo y no fuera de éste.

Estas son ideas de los autores, que se reciben con simpatía, pero a la hora de ejecutarlas resultan muy dificultosas. ¿Qué maestro no se llevó tareas para corregir en su casa? ¿Qué maestro no se queda hasta tarde en la noche planificando? ¿qué maestro no se queda preocupado porque no tiene en su poder todos los permisos de autorización para realizar una salida didáctica?

Otro de los obstáculos al que se enfrenta el docente, es la cultura organizativa respecto al tiempo en las escuelas. Resulta muy difícil que un maestro convenza a sus compañeros de realizar cambios en los horarios ya establecidos. Sin ir más lejos, en la escuela que se sitúa mi problema, se ha implementado un horario para ingresar a los baños. Esto ha generado una reorganización de los tiempos que genera cambios hasta en los propios alumnos.

Cada docente debe informarse de los fundamentos del centro educativo en cada consideración respecto al tiempo. Problemáticas sociales, de higiene, organizativas, preventivas; muchas veces acentúan la necesidad de establecer horarios a nivel institucional.

Cada aporte de los autores, me transporta a infinitas situaciones vividas en la escuela. Y los deseos de poder resolver este problema aumentan.

Soy consciente de que las dificultades no se disolverán tan fácilmente, será una lucha constante en cada docente, y me atrevo a decir, que durante un largo tiempo.

Por esto, en la fundamentación de este trabajo buscando un posible camino de solución, hago mención a las escuelas de Tiempo Completo, y debido a mi falta de experiencia, me propongo consultar con maestras experientes en Tiempo Completo.

Hacia una Escuela de Tiempo Completo (ETC):

En un plano personal, realicé mis estudios primarios en una escuela de Tiempo Completo. Es con este cometido, que decido ubicar mi experiencia en un primer lugar para ordenar mis dudas y seguir adelante con esta problemática.

En el año 1996 ingresé a la escuela en modalidad de Tiempo Común para cursar Educación Inicial, Nivel 4 años. En el 2000, ya empezado el año lectivo, la escuela de Tiempo Común se transformó en escuela de Tiempo Completo luego de una lucha incansable de la directora del momento. Para ese entonces, era alumna de 3^{er} año.

Recuerdo que los cambios fueron muchos. Por un lado, el primer cambio fue el horario. A partir de ese momento, a la hora 8:30 ingresábamos a la escuela y a las 16:00 regresábamos a nuestra casa. Por otro, la escuela cambió por

completo sus instalaciones, se repararon roturas, llegaron nuevos mobiliarios (mesas, sillas, bibliotecas, materiales didácticos, libros, útiles escolares, entre otros).

Ahora bien, ¿qué hacíamos en ese horario tan extenso? Mis recuerdos se cargan de muchas imágenes. Para esto, comencemos desde el principio. A las 8:30, nos recibía la maestra para comenzar a la jornada. Trabajábamos en Matemáticas, Lenguas, Ciencias Sociales o Naturales en dos tramos: uno desde la entrada hasta las 10:30 donde comenzaba el primer recreo; y otro desde las 11:00 hasta el horario del almuerzo. A las 12:30 almorzábamos, y al terminar, salíamos al segundo recreo. Al ingresar al salón, guardábamos en la mochila el “cuaderno de clase” y llegaba la hora de los “talleres”.

Año a año los talleres cambiaban. Pero recuerdo haber participado en talleres de costura, cocina, música, teatro, teatro con títeres, periodismo, escritura de una revista, limpieza de la naturaleza, manualidades, recreación, pintura... Y sin dejar de lado aquellos profesores que nos enseñaban: Educación Física, Informática, Inglés, Danza y Canto.

Entonces, existía un horario curricular, donde los maestros enseñaban contenidos del Programa; y un horario de talleres, donde la imaginación y la libertad eran extensas.

Como niña, ir a la escuela era lo más lindo que se realizaba en el día. No solo por la relación que existía entre compañeros y maestra; sino porque además de aprender Ciencias, Lenguas o Matemáticas, disfrutábamos de los talleres con otros docentes y compañeros, con todos los compañeros de la escuela, con los asistentes sociales que realizaban jornadas recreativas y muchas experiencias inolvidables. Al despedirme de la escuela y llegar al liceo, todo eso se extrañó y mucho. Quedando en mi recuerdo un horario extenso de 7 horas y media, una escuela-hogar donde se ofrecía desayuno, almuerzo y merienda, y con un tiempo que realmente se aprovechaba.

Viajando en el tiempo y llegando al año 2011; volví a la escuela, pero no como alumna, sino en rol de practicante.

Allí me encontré con una realidad diferente a mi experiencia infantil, una escuela de tiempo común, de 4 horas de clase, sin talleres, pero con un Programa a enseñar y clases de inglés, educación física y educación musical.

La relación maestra-alumnos no era la misma, quizá porque “estamos en otra época” y “cambia, todo cambia”, pero la verdad, como educador me vi en una situación inquietante y desesperante. Me enfrenté a un tiempo que no alcanzaba, a muchas actividades proyectadas sin realizar, a insatisfacciones personales por no poder cumplir, en fin, me enfrenté a un verdadero problema. Es por esto, que no planteo una solución, sino una postura favorable a las Escuelas de Tiempo Completo como institución educativa que potencia los tiempos pedagógicos necesarios para que todos los contenidos curriculares, además de las clases especiales, cobren su verdadera importancia y sean aprovechadas al máximo, ofreciendo así un aprendizaje de calidad.

Para lograr acercarme a esta modalidad de escuela, decido informarme sobre el proyecto de **Escuelas de Tiempo Completo** y entrevistar a dos maestras que han tenido la experiencia de trabajar en los dos tipos de escuela (Común y de Tiempo Completo).

Para esta tarea, formulé preguntas sencillas que me orientan a visualizar la situación actual de las escuelas de Tiempo Completo, pero que serán analizadas a continuación. Pues primeramente, es conveniente hacer mención al Proyecto de Escuelas de Tiempo Completo.

En la página web del Consejo de Educación Inicial y Primaria (CEIP), se especifica claramente las características del Modelo Pedagógico de la organización de Escuelas de Tiempo completo:

“El Tiempo Completo como nuevo modelo de organización escolar para la escuela del futuro, pretende la expansión de esta modalidad priorizando a los sectores más desfavorecidos de la sociedad, sin limitarse a ello”.

Los objetivos a los que se aspira son: “mejorar condiciones de equidad, realizar un abordaje de atención integral, construcción y reconstrucción de conocimientos, valores y conceptos, participación, reflexión y colectivización de conocimientos, involucramiento de toda la comunidad educativa”.

La propuesta pedagógica de las Escuelas de Tiempo Completo, dio lugar a la redacción de la Resolución N° 21 del Acta 90 de 24 de diciembre de 1998 del CODICEN.

En este documento, se aclara el quiebre que tuvo este modelo en el año 1998, donde se solicitó ayuda económica al Banco Mundial para el financiamiento de renovaciones e inversiones en estas escuelas. Se especifican los cursos-talleres de 150 horas que se ofrecieron a maestros para el asesoramiento y la formación en este tipo de tarea; se creó una nueva área de Inspección especializada en Escuelas de Tiempo Completo y la provisión mediante Concurso de los cargos vacantes de Maestro Director y Maestro de Aula de escuelas de tiempo común para que se incorporaran al proyecto.

Respecto a los horarios, se dispone que “como norma general las Escuelas de Tiempo Completo atenderán diariamente a los niños desde los 4 años de edad, entre las 8.30 y las 16.00 horas -7 horas y media diarias. 37 horas y media semanales- En los casos en que las necesidades de la comunidad a la que la escuela sirve así lo determinen, ésta podrá adecuar los horarios de inicio y fin de la jornada sin que se afecte la carga horaria diaria total”. En cuanto al horario mensual, los docentes trabajan 40 horas semanales, 2 horas y media de ellas destinada a reuniones de coordinación todos los miércoles desde las 16:00 a 18: 30 horas.

En cuanto a lo curricular, se rigen por el Programa Escolar común a todas las escuelas primarias. Pero debido a la extensión horaria, el proyecto institucional dispondrá del uso eficiente de ese tiempo.

En esta resolución, aparece un apartado fundamental que resume todos los aspectos que potencian el tiempo pedagógico en las Escuelas de Tiempo Completo.

Estos son:

- **La hora de juegos**, 3 veces por semana durante 15 minutos con juegos dirigidos. Se recomienda el horario posterior al almuerzo.
- **Talleres**, en el horario de la tarde, abarcando 120 minutos. “El objetivo principal de los mismos es que los niños participen de una experiencia de trabajo en proyectos, desde su concepción y formulación, hasta su evaluación. Cada tipo de actividad implicará un periodo de concepción y planificación, un período de implementación y un período de evaluación y cierre de la actividad. Uno de los elementos formativos

principales será que cada Taller culminará con una producción que el niño podrá sentir como fruto de su trabajo y exponer al resto de la escuela y a las familias”.

- **Educación Física y Deportes**, una hora y media semanal en cada grupo escolar en el segundo módulo de la mañana.

- **Una instancia semanal de Evaluación de la Convivencia Grupal**, la cual consta de 45 minutos semanales para el análisis de conflictos y problemáticas de la convivencia cotidiana.

- **Una instancia regular de Evaluación Formativa de Aprendizajes**. “Semanal o quincenalmente se destinará al menos la mitad de uno de los módulos de la mañana para la realización de actividades de evaluación formativa y autoevaluación de los conocimientos”.

- **Una instancia regular de Apoyo personalizado y profundización de aprendizajes**, atención personalizada para aquellos niños que requieran un apoyo especial.

Estas actividades, se organizan en el horario de esta manera:

- “durante las mañanas cada maestro trabajará con su grupo de alumnos en dos módulos horarios de 90' separados por un recreo de 15'. La actividad durante las mañanas estará focalizada en los objetivos, contenidos y lineamientos técnicos que el Programa Escolar vigente establece para todas las escuelas comunes del país”.

- “Durante el horario de la tarde, especialmente para la realización de los Talleres, se buscará modificar el esquema organizativo de la escuela. A los efectos de evitar la rutina y el desgaste que supone el hecho de que durante todo el tiempo niños trabajen en el mismo grupo clase y con el mismo maestro, en el espacio de Talleres de Proyectos se buscará organizar las actividades a través de la conformación de grupos de niños de diferentes clases”.

“En cada escuela la Dirección, en acuerdo con el equipo docente, organizará cada año los espacios de Taller y establecerá la distribución de los maestros a cargo de cada tipo de Taller, del mismo modo que se distribuye la asignación de grupos de clase”.

Entre otros aspectos importantes detallados en esta Acta, los mencionados anteriormente se verán reflejados en los datos obtenidos durante las entrevistas.

Para la realización de estas entrevistas, se consultó:

1. Años de trabajo docente.
2. ¿En qué categorías de escuela ha trabajado?
3. ¿Cómo organiza su tiempo pedagógico?
4. ¿Lo aprovecha como le gustaría?
5. ¿Qué diferencias encuentras en la organización del Tiempo Pedagógico en Escuelas Comunes y Escuelas de Tiempo Completo?

Las docentes entrevistadas, trabajan actualmente en Escuelas de Tiempo Completo, ubicadas en localidades diferentes. Una de ellas, se categorizó de esta manera en el corriente año, mientras que la otra, se lleva adelante en esta modalidad desde hace 18 años. Quizá ésta sea una de las razones por las cuales se diferencian notoriamente.

El 19 de setiembre, realicé mi primera entrevista a una docente experimentada en escuelas rurales, de Tiempo común, colegios privados, y recientemente, escuela de Tiempo Completo. En sus respuestas pude apreciar una maestra comprometida con el proyecto, con ganas de progresar en su tarea y totalmente a favor del Tiempo Completo.

En la respuesta a la segunda pregunta, manifestó una organización acorde a lo expuesto por el Acta N° 90: actividades curriculares por la mañana y de tarde taller y clases especiales: juego dirigido, sala de lectura, Educación Física, danza, Inglés, manualidades, taller internivelar, convivencia y psicomotricidad. Añadió una frase muy importante, el Tiempo Completo es un “tiempo sin tiempo”.

En la siguiente respuesta, expresa una conformidad admirable y un gusto por su trabajo que me orientan a continuar con mi posición sobre este tipo de escuelas. Comenta que está muy contenta y que todo se debe a la libertad que se otorga desde dirección y entre el colectivo docente. Citando nuevamente a Domènech y Viñas, reconocemos la importancia de la cultura institucional, del apoyo entre los docentes, de la relación entre docentes y directivos. Y esto se ve en la organización de tareas y de espacios que manifestaba la entrevistada. Aquí visualizamos el marco teórico presentado anteriormente, donde el espacio y el tiempo participan simultáneamente en la tarea educativa.

En síntesis, esta primera entrevista, me puso en el lugar que esperaba estar, frente a una escuela donde el Tiempo Pedagógico se potencie al máximo, donde “el tiempo” no sea una excusa para dejar de hacer, considerando una propuesta enriquecedora que merece ser aprovechada.

Esta perspectiva lograda con la Entrevistada 1, me llevó a otra realidad totalmente diferente, en la segunda entrevista.

El 4 de octubre, realicé la segunda entrevista a una docente con 18 años de trabajo en Tiempo Completo, tras haber trabajado en escuelas rurales, y Tiempo Común. Ella misma compartió el proceso de transformación en su escuela, recordando el auge y el decaimiento de la misma.

Al igual que la docente anterior, pude percibir una maestra realmente comprometida y formada con el Tiempo Completo, y que a pesar de su desilusión, siente deseos de revertir la situación de su escuela.

Si tomamos en cuenta las preguntas, en este caso, la organización del Tiempo pedagógico es: en la mañana actividades curriculares y Educación Física (porque el profesor no puede en la tarde) y luego del almuerzo “tarea sin terminar, copia de deberes y comunicados, actividad de Educación Artística o juego dirigido (...). Sólo martes y jueves hay taller” donde rotan los maestros para otros grados. Estos únicos talleres tienen como finalidad abordar Música, Artes Visuales y Danza a lo largo de todo el año.

A la pregunta número 4, la entrevistada 2 manifestó no poder aprovechar el tiempo como le gustaría; “porque desde la propuesta de Tiempo Completo y desde la formación que recibimos el tiempo curricular debería organizarse hasta el almuerzo y talleres y clases especiales para la tarde. Justo es lo contrario”. Otro motivo manifestado es la falta de formación en Educación Artística pero un conocimiento en talleres que no se está aprovechando. A esta situación, ella atribuye una respuesta: la apertura de maestros del Área Común a trabajar en Tiempo Completo sin formación ni compromiso. Nuevamente vemos cómo lo institucional y la cultura dentro de la escuela son fundamentales en el uso efectivo de los tiempos.

En la última pregunta no pudo contestar muy segura, ya que la última vez que trabajó en Tiempo Común fue en 1994.

Una vez presentadas las entrevistas, notamos claramente las diferencias. En una de ellas se compromete la institución completa con el proyecto; mientras que en la otra, en las 7 horas y media no se potencian los aprendizajes.

Las experiencias de las entrevistadas y el marco teórico presentado, por fin pudieron orientarme en ese camino que buscaba trazar. Lo importante es la postura personal frente al modelo de escuela que elegimos trabajar y poder organizar el Tiempo Pedagógico de la mejor manera posible.

A modo de reflexión...

Cuando elegí esta carrera, mis dudas estaban entre estudiar Enfermería o Magisterio. Me pregunté muchas veces qué quería para mi futuro, cuál era mi vocación, qué me convenía más, qué trabajo realizaría de mejor forma. En una charla casual con una enfermera, logré decidirme por el Magisterio. Comencé el primer año, sin saber exactamente si me gustaba o no lo que hacía. Hoy a pocos días de recibirme, puedo concluir que esta vocación, para mí, fue construida día a día, con cada logro personal, con cada actividad realizada en la escuela, con cada explicación que solicitaban los niños, con cada logro visualizado en los alumnos. Mi vocación, se logró construir, gracias al apoyo de compañeros y compañeras, gracias a los profesores que cada día te enseñaban la belleza de esta profesión, gracias a la práctica semanal que demostró lo lindo que es enseñar.

Al comenzar este año, los sentimientos afloraron al darnos cuenta que faltaba muy poco para cumplir nuestro sueño. Finalmente lograríamos lo que tanto anhelamos.

Estoy convencida de que “ser maestro” es ser alguien especial, es una profesión diferente, es una responsabilidad diferente, y sobre todo, logramos ser buenos maestros cuando nos gusta lo que hacemos. Las exigencias de los niños de hoy, nos llevan a un equilibrio emocional muy importante, que muchas veces nos ponen en la “cuerda floja”. Las diferentes realidades te ubican en una necesidad de afecto, amor, cuidado, apoyo y empatía, que implica un trabajo especial. Por esto, considero el Magisterio como una tarea diferente. Muchas veces escuchamos decir “no podemos involucrarnos con los alumnos”, pero, ¿cómo realizamos nuestra tarea sin involucrarnos? En fin, ser maestro es más que un trabajo por el cual recibís una remuneración, es más que eso. Es saber un “poquito de cada cosa”, es regañar, es hacer chistes en medio de una actividad, es inventar e innovar, es llorar, es reír, es cantar, jugar...es compartir el horario de clase con esos alumnos que van formando parte de tu vida.

Estos cuatro años, no solo fueron vividos con alegría y entusiasmo en la escuela, sino también en el Instituto. Los compañeros y compañeras con que compartí cada día, se transformaron en personas muy importantes, ya que

además de formar parte de mi camino como maestra, fueron testigos de mi madurez personal.

Hoy, con 21 años y a un paso de ser Maestra, me siento millonaria. Elegir esta carrera me pone en ese lugar, y por eso lo expongo en esta reflexión. No quiero hablar de cuán difícil fue o de los aspectos negativos del Magisterio. Quiero compartir mis sentimientos y reflexionar sobre ello.

Este trabajo realizado como prueba final, no solo me dio herramientas para mi futuro trabajo, sino que me puso en el camino hacia la Escuela de Tiempo Completo (ETC).

Es cierto que la lectura del aporte de los autores citados y las entrevistas a docentes me ayudará a organizar de mejor forma el Tiempo y el Espacio Pedagógico, pero sobre todo, recordar mi vivencia como alumna de Escuela de Tiempo Completo, hará posible mi lucha para lograr una escuela divertida. ¿Por qué divertida? Porque la sociedad actual nos invoca a eso, a “hacer parte” al alumno de su escuela. Brindarle afecto, cariño, hacerlos sentir importantes para nosotros y para la escuela, ofrecer actividades recreativas, llamativas, atrapantes, buscar nuevos recursos, involucrar el juego a nuestras actividades, lograr que cada mañana los alumnos digan “quiero ir a la escuela”, “me gusta la escuela”. Y esa tarea, es nuestra. Porque además de enseñar, existen otras necesidades que nos plantean los alumnos postmodernos.

Muchos autores manifiestan una indefinición en el rol docente debido a las necesidades afectivas de nuestros alumnos. Estoy de acuerdo con que no estamos capacitados ni en condiciones de actuar como madres, padres, psicólogos, médicos... nuestro deber es enseñar, pero en la medida que podamos, ofrecer lo que tenemos a nuestro alcance queda a entera voluntad de nosotros mismos. Si podemos conseguir ropa para aquellos alumnos que no tienen qué vestir, hagámoslo. Si podemos ofrecer un abrazo, hagámoslo. Si un alumno llega a clase con hambre, busquemos la posibilidad de ofrecer comida. Si lo que necesitan son límites, no dudemos en mostrarlos. “Enseñanza y cuidado van de la mano”. Considero fundamental responder a las “necesidades postmodernas” que plantean Pourtois y Desmet.

¿Por qué mencionar mi experiencia personal en este trabajo? Simplemente porque fui feliz en la escuela. Me propongo lograr eso en cada uno de los alumnos que sean parte de mis clases. Los recuerdos más presentes en mí, no solo son de juegos y talleres fabulosos, sino de momentos compartidos en el recreo, en los almuerzos, en los festivales de fin de año, en paseos...y sobre todo, recordar la personalidad de cada uno de mis maestros y maestras para tomar de ellos lo que aún vive presente en mí.

Hoy, luego de haber analizado mis dudas sobre el Tiempo y el Espacio Pedagógico en la aulas, me siento feliz de haber elegido esta temática. Como aclaro en mi cuaderno bitácora, la elección del tema fue difícil, un poco por querer hacer algo diferente, y otro por buscar herramientas para mi propia práctica. Violencia, vínculos rotos, falta de valores, desinterés...son temáticas que hoy en día se encuentran a “flor de piel”, pero cómo aprovechar el tiempo y el espacio cada día en la escuela, sobrepasa mis preocupaciones.

Si bien, concluyo que el Tiempo y el Espacio son regulados por cada uno de los maestros de la institución y que la cultura institucional cumple un rol fundamental; lo importante de este trabajo es tomar conciencia del sentido que tiene la escuela para los niños. Dependerá de cómo organicemos ese tiempo, la obtención de buenos resultados. El trabajo diario en el aula, las actividades planificadas, los objetivos planteados harán posible esa escuela que queremos. No existe una receta, existen experiencias y consejos que guardaré en mi mente para poder desarrollarme como docente y lograr lo que quiero. No se trata de “hablar por hablar”, ni de reflexionar siempre lo mismo, sino de comprometerse y entender lo que significa ser docente.

Bibliografía:

Administración Nacional de Educación Pública. Consejo De Educación Inicial Y Primaria. Programa Escuelas A.PR.EN.D.E.R.

ANEP. CEIP. Programa de Educación Inicial y Primaria. Imprenta Rosgal S.A. Montevideo. 2008.

Antúnez, Serafín. Gairín, Joaquín. La organización escolar. Prácticas y fundamentos. Editorial GRAÓ. Barcelona. 1996.

De Gispert, Carlos. (Dirección editorial). Enciclopedia de la Psicopedagogía. Pedagogía y Psicología. Editorial OCÉANO. Barcelona.

Domènech, Joan. Viñas, Jesús. La organización del espacio y del tiempo en el centro educativo. Editorial GRAÓ. Barcelona. 1997.

<https://sites.google.com/site/educaipchile/autoria-academica/antunez-serafin>.

<http://www.grao.com/autors/joan-domenech-francesch>

http://www.cep.edu.uy/archivos/proyectos/aprender/2borrador_aprender.pdf

Ley General de Educación N° 18437. Ministerio de Educación y Cultura. Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones oficiales. IMPO. Montevideo. Febrero, 2009.

Libaneo, José Carlos. Didáctica. Cortez editora. Sao Paulo. 1991.

Libaneo, José Carlos. Tendencias pedagógicas en la práctica escolar. Revista de ANDE, Año 3, N° 6. San Pablo. 1982.

Pautas para la Presentación del Trabajo Final. Curso Análisis Pedagógico de la Práctica Docente. Profesora: Nirian Carbajal. IFD Canelones. Mayo 2012.

Pourtois, Jean-Pierre; Desmet, Huguette. La Educación Postmoderna. Editorial popular. Madrid, España. 2006.

Proyecto Escuelas de Tiempo Completo. Resolución N° 21 del Acta 90 de 24 de diciembre de 1998 del CODICEN.

Anexos:

Entrevista N° 1:

Preguntas:

1. Años de trabajo docente.
2. ¿En qué categorías de escuela ha trabajado?
3. ¿Cómo organiza su tiempo pedagógico?
4. ¿Lo aprovecha como le gustaría?
5. ¿Qué diferencias encuentras en la organización del Tiempo Pedagógico en Escuelas Comunes y Escuelas de Tiempo Completo?

1. 29 años de trabajo.
2. 27 en Tiempo Común y Rural (16 años en APRENDER) y éste en Tiempo Completo.
3. Es cierto que en 4 horas es difícil, en cuanto al Programa. Seleccionar y jerarquizar, ni en cuatro horas ni en Tiempo Completo, por intereses de los niños, por falta de apoyo. Para tener priorizando Lengua y Matemática, sin descuidar técnicas de estudio en clases altas, formar para el liceo, o Educación Media. (...)

De mañana es todo curricular y de tarde clases especiales.

El Tiempo Completo es sin tiempo, no hay que correr.

Lunes: juego dirigido, cooperativo. Sala de lectura de tarde, Educación Física.

Martes: juegos de mesa, taller de Expresión Corporal. Danza, Inglés.

Miércoles: Manualidades con madre voluntaria, Educación Física.

Jueves: Manualidades (profesora), Inglés.

Viernes: Taller internivelar, Convivencia y Psicomotricidad.

De acuerdos institucionales, los espacios interiores y exteriores son fundamentales. Si organizas con los talleres en la tarde, se ve potenciado el Tiempo Pedagógico, porque los talleres puedes relacionarlos con el Programa.

El tiempo es sin tiempo. Es tiempo de conversar, lograr ese clima. En Tiempo Común, pasaba que demorabas media mañana organizando la clase. Se nota la diferencia.

4. En Tiempo Completo sí, porque lo trabajo con total libertad desde la dirección y la inspección. No tengo imposición, total libertad y muy buena relación con compañeros. En Tiempo Común no es así, es más difícil.
5. El tener secretaria favorece en la organización de charlas con padres en la tarde. Hablar con padres, van a dirección y habla con secretaria, ésta viene al salón y pregunta si la maestra puede.

Factores, problemas graves de conducta, emergentes, vendedores de libros.

Todo se basa en la organización institucional. Desde el más alto al más bajo organiza todo lo que tiene que ver con espacios y tiempos.

Entrevista N° 2:

1. 20 años de trabajo, 18 en Tiempo Completo.
2. Escuela Rural, Dirección de Escuela Urbana, Escuela Común, Tiempo Completo.
3. Lunes a viernes de 8:30 a 10:30 trabajo curricular. De 11 a 12:45 trabajo curricular días martes y miércoles, lunes y viernes de 12 a 12:30 Educación Musical. Todos los días de 10:30 a 11 recreo y almuerzo en tres tandas: 12:45 a 13.15 y descanso de media hora: 13:45.
Entramos al aula, tarea sin terminar, deberes, comunicaciones, actividades de Educación Artística o juego dirigido hasta el final (15:30 merienda). Solo los martes y jueves hay taller. Con respecto al taller cambiamos de clase. En particular desde el año pasado son de Educación Artística. Con la finalidad de trabajarlo. En tres módulos:

música (abril – julio), artes visuales (julio – octubre), danza (hasta el festival). Se toman artistas hispanoamericanos. Siendo maestra de cuarto, me toca con la de tercero en clases de quinto y sexto. Es en otro nivel. Ahora estamos transitando el segundo módulo de artes visuales y la rotación no se pudo hacer por otros factores. Ahora con el maestro paralelo en el mismo quinto y otro sexto.

4. No, porque si nosotros, desde la propuesta de Tiempo Completo y desde la formación que recibimos, el tiempo para lo curricular debería organizarse hasta el almuerzo y los talleres y actividades especiales en el horario de la tarde. Justo corresponde lo contrario. Es un tiempo que no puedo aprovechar para lo curricular. El otro motivo, es que si bien estamos trabajando educación artística porque se considera que no se desarrolla en el aula, no estamos preparados para hacerlo, y recibimos formación (años de cursos) de proyectos de talleres que ahora dejamos de desarrollar.

¿Por qué? Por la apertura del Área de Tiempo Completo para trabajar en Tiempo Común, falta formación, conocimiento y ponerse la camiseta. El interés pasa por lo económico y no por la propuesta.

5. En el año 94 en Escuela Común solo había Educación Musical una vez a la semana en cada grupo. Hoy por hoy solo de hablar con compañeras de Tiempo Común que comentan que tiene clases especiales con inglés en escuelas con menos horario que ésta.

El problema es por: Área de Tiempo Común por traslados. Maestros y directores que no tiene conocimiento. Rol del director, primero del maestro que aspire a implementarla como tal. El curso se da año a año, el curso 1 de formación general, el curso 2 (lengua, matemática ciencias).

